

**Ricardo Rivero**

Señora,

Presidenta de Patrimonio Nacional,

Delegada del Gobierno en Castilla y León

Ilmo, Sr. Alcalde de Salamanca

Sr. Consejero de Cultura y Turismo

Directora General de Industrias Culturales, Propiedad intelectual y cooperación

Autoridades académicas, docentes, compañeras y compañeros, estudiantes

Distinguida premiada, Ana Luisa Amaral,

Bienvenida, Bienvenidos a la Universidad de Salamanca, casa del saber europeo e iberoamericano, lugar de referencia de la dignidad de la persona, del derecho de gentes y el humanismo ilustrado. Gracias por vuestra presencia, por honrarnos con la luz de la palabra.

Oscuro no, luminoso aparece este paraninfo gracias a vuestra poesía. El ágora de anunciaciones y réplicas de poemas memorables, elevadores de la palabra a su condición reveladora. Desde la hermana república de Portugal venís a ser galardonada con el premio Reina Sofía, en uno de los momentos cúlmenes del Estudio.

Os acompañan y admiran colegas respetados. Vuestra antología la escribe desde el profundo aprecio nuestro Catedrático de portugués, el profesor Pedro Emmanuel Rosa Grincho Serra. También recordamos en este acto a Eduardo Lourenço. Saludo a Maria Irene Ramalho, catedrática de la hermana Universidad de Coimbra. Y a Isabel Pires de Lima catedrática de la Universidad de Oporto. Hermandad universitaria, amor intelectual, fraternidad de personas unidas por las palabras y las emociones.

El afecto a la poesía –indiscernible de la prosecución incansable de su profundo conocimiento–, y el haber hecho del amor al lenguaje una ‘forma de vida’, nos congrega a quienes os leemos, en una suerte de *comunidad inconfesable*, a todas y todos los que hoy aquí presentes – saludamos también a los presentes a distancia, quienes nos siguen de forma telemática y a quienes recordamos tras estos meses de esfuerzo ibérico por superar la crisis sanitaria.

Hace no tanto tiempo se tuvieron que cerrar las fronteras entre España y Portugal. Esos puentes y caminos que nos unen ya están otra vez abiertos. Qué importante la relación con nuestra nación hermana, cuán reconocida en la Universidad de Salamanca por profesoras y profesores que invierten sus energías y aprecio en bordar lazos de unión transfronteriza. Tantas personalidades del estudio salmantino a las que ahora os sumáis – Bienvenida a esta comunidad académica – integrada por muchos nombres de personalidades ejemplares de Portugal.

Hoy, satisfechos de la apertura de caminos, de la situación sanitaria segura, nos hemos reunido para celebrar vuestra singular y necesaria obra poética; para celebrar, en suma, **la Poesía**, esa magia que es, paradójicamente, un arte *ancestral* al mismo tiempo *siempre nuevo*. Ana Luísa Amaral integra, en este sentido, una selectísima constelación de palabras en lengua portuguesa, con toda la proyección iberoamericana, europea y mundial, palabras en un cielo de poetas y poéticas, ese motor de intensidades sensibles e intelectuales a que llamamos Poesía.

La poesía, una poeta, en sus diferentes declinaciones modernas, empieza y en cierto modo acaba en la experiencia de la infancia. Acaso decir esa infancia –decir en el fondo la vivencia íntima del tiempo– sea el deseo, pero también la dificultad, de una poesía que quiera ser de *su tiempo*. Y ello porque no son pocas las exigencias de pensar la experiencia como infancia de lo humano.

De formas diversas, así, en la poesía de Ana Luísa Amaral, *expresa* la memoria de una infancia individual y colectiva, y las palabras de su combustión, nos devuelven ‘formas de vida’ aún tocadas por esa ‘eternidad de una infancia’ siempre distante, siempre a distancia. Como origen y vacío de origen, las modulaciones de esa infancia personal y del mundo –*Mundo* es el título del libro de poemas, aún inédito, que saldrá oportunamente de las prensas en lengua española–, sus figuras y símbolos, alegorizan modos de subjetivación –*de personas, de seres no humanos y de cosas*– que sienten y conciben ser imperativo demandar el futuro y, asimismo, acomodar la imposibilidad de un sentido unívoco para el pasado y de una habitación del presente que no sea ‘desasosiego’. En el fondo, es, la obra poética de Ana Luísa Amaral, una extensa alegoría, figura y símbolo de algo tan tangible, pero al mismo tiempo tan inasible, como la ‘experiencia vivida’, una experiencia que podemos entender, precisamente, como forma de infancia o “patria original del hombre” (cito a Agambem).

De las vivencias intensamente experimentadas, artística y literariamente vividas, de la poeta Ana Luísa Amaral, a quién hoy honramos en este acto solemne, nos quedan fragmentos incandescentes, sin la necesidad de ser reducidos a un principio armónico – ¡como la vida misma! –, acaso queden y serán ya para siempre conservados, los trazos de la vida que transcurre, una especie de resumen jubiloso de que se va haciendo tarde, cada vez más tarde. Es decir, poema tras poema, libro tras libro, balances de palabras tardías cuya cadencia, cuyo ritmo, quizás *toque* los que vengán después, aún más tarde.

Los poemas de Ana Luisa Amaral tocaron a lectores tan añorados ya como Eduardo Lourenço, y tocan a lectoras tan determinantes en la trayectoria, tanto creativa como intelectual, como Maria Irene Ramalho de Sousa Santos. Nos tocan a todas y todos aquí hoy congregados por su lectura; y a este modo de afección extraño y entrañable se seguirán sumando muchas y muchos lectores que vendrán después de nosotros.

La palabra sirve para darle nombre a las cosas, bautizarlas para familiarizarnos con ellas. Así nos servimos de los diccionarios como armarios de conceptos e ideas, pero también de emociones y sentimientos, de reivindicaciones e historias memorables. De posiciones sociales que compartimos, como las expresadas en vuestro *Diccionario de*

*Crítica feminista*, junto a Ana Gabriela Macedo. Las profesoras y profesores de la Universidad de Salamanca os agradecemos vuestro compromiso.

Porque usted ha descrito su poesía como un “vehículo de resistencia frente a la barbarie”. Toda poesía es ética, destila los excesos más perfectos de la humanidad, la empatía y el progreso de las personas hacia su realización individual y compartida. Mujeres y hombres en comunión de intereses y respeto recíproco de la dignidad humana, de su capacidad transformadora mediante la palabra.

Con vos si fue capaz el poema de emparejar el vuelo con el viento del este; lo ha traído hasta Salamanca donde se os admira, reconoce y felicita. Cual un perfume, ingobernado, libre, Gracias por la poesía, y

¡Enhorabuena!